



ISSN: 1909-2814

# COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN COMO ESPACIOS DE ACTIVISMO DESDE LA ACADEMIA

(Editorial volumen 11, número 21)

Raúl Alberto Mora



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana



Atribución – No comercial: permite a otros distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir de su obra, siempre dando los créditos y sin fines comerciales.



Una de mis palabras favoritas en español e inglés es *serendipia* (*serendipity* en inglés), o un “hallazgo afortunado, valioso e inesperado que se produce de manera accidental o casual,” de acuerdo a Wikipedia. Traigo a colación la serendipia como parte de esta editorial porque, aunque no estaba planeado de tal forma, los artículos de este número retoman ideas planteadas en el editorial anterior, en particular,

Como comunidad académica, tenemos que retomar de nuevo las ideas de la Escuela de Frankfurt y cómo la academia no puede estar de lado a estos cambios sino promover formas de pensamiento ético. Tenemos la responsabilidad de luchar contra estos discursos que promueven el odio desde nuestras investigaciones y publicaciones como escenarios de activismo. (Editorial Vol. 10, #20)

Es un momento de serendipia ver que los seis artículos que hacen parte de este número retoman esta reflexión inicial. Es serendipia ver que autores de Colombia, España y Costa Rica comparten esta inquietud de generar reflexividad crítica en los espacios académicos y nuestras aulas de clase. Como comunidad de conocimiento, tenemos que pensar activamente en cómo vamos a proponer espacios de análisis y conciencia crítica (o *conscientização* como diría Paulo Freire) a partir de la lectura de medios, el uso de las redes sociales. Los seis artículos comparten el interés de no dejar de lado esta función crítica de la educación superior en promover pensamiento proactivo y como contranarrativa al consumismo que muchas veces infecta las redes sociales.

Los seis artículos de este número están divididos en dos grupos. Tres artículos se enfocan en la relación comunicación-educación. En el primero de ellos, Judith María Peña Santodomingo, Milton Daniel Castellano Ascencio y José Mario Cano Sampedro nos comparten su análisis del Programa Prensa Escuela, un proyecto conjunto entre dos universidades y un periódico en la ciudad de Medellín. Este programa en sus 20 años de existencia se ha convertido, como bien lo explican los autores, en un modelo a seguir y replicar en torno a la relación que se debe generar entre los medios y los escenarios educativos. La prensa, ahora más que nunca, no puede abdicar su responsabilidad de ser el “cuarto poder” ni mucho menos tercerizarla a otros entes. La colaboración entre lo periodístico y lo educativo tiene que ser un espacio donde eduquemos a nuestros estudiantes a ser mejores lectores y demandar calidad de información de estos mismos medios.

Santiago Tejedor Calvo, Núria Simelio Solá, Beatriz Elena Marín Ochoa y Carlos Rodríguez desarrollan una línea de reflexión sobre la sinergia entre los medios y las aulas de clase en su estudio comparativo sobre redes sociales en Costa Rica y Colombia. Como lo indican los autores, conocer las tendencias en uso de redes sociales, en este caso en el contexto de la formación de periodistas y comunicadores sociales, nos llevan de nuevo a la urgencia de que los medios informativos cumplan sus funciones sociales de manera crítica, reflejando



las nuevas realidades de comunicación de este siglo. Es de resaltar el énfasis que los autores le dan a los elementos críticos como imperativos más allá de la instrumentalidad de las redes sociales: más que enseñar a usar los dispositivos o las redes, el reto es desafiar la predicción de MacLuhan sobre cómo el medio se ha vuelto el mensaje, asunto que tenemos que enfrentar desde la base, es decir la formación profesional.

En el tercer artículo, John Jairo Castrellón Matamoros nos invita a reflexionar sobre el tema de la gestión de información. El problema de nuestra sociedad actual no es la falta de información, sino el no saber cómo clasificarla, organizarla y leerla. La propuesta de Castrellón Matamoros de generar experiencias pedagógicas alrededor del uso de la nube, herramienta cada vez más común por las facilidades que espacios como Dropbox, Google Drive o OneDrive otorgan a sus usuarios, nos lleva a pensar en la transferencia de estas experiencias de aula a la realidad cotidiana con la información, especialmente en términos de colaboración a la hora de enfrentar la información que nos llega en los diversos formatos electrónicos a diario.

El segundo tercio de los artículos que hacen parte de este número están relacionados con asuntos formativos en los diferentes niveles educativos. Al mirar los tres artículos en conjunto, todos me evocan una percepción estética (desde la apreciación) y semiótica (desde la idea del significado más allá de las palabras) como elementos que tenemos que seguir incorporando en las diversas experiencias pedagógicas en nuestras aulas. En el primer artículo de este grupo, Juan Fernando Zambrano Acosta y Andrés Felipe Peláez Cárdenas combinan de la investigación formativa y la producción de textos audiovisuales como espacio para entender la apropiación de las TIC. El involucrar en este proyecto estudiantes de los tres niveles de formación (básica, media y pregrado) es una muestra de las posibilidades que ofrece la investigación formativa en la integración entre niveles como respuesta a los nuevos interrogantes que siguen surgiendo en estos espacios escolares.

Continuando con la idea de nuevas posibilidades, Guillermo Andrés Rodríguez Martínez comparte su trabajo de investigación sobre el pensamiento divergente a través de imágenes. El autor nos señala la importancia de promover procesos de pensamiento divergente para la resolución de problemas y la necesidad de este tipo de pensamiento y la promoción del mismo en nuestras aulas son relevantes en nuestra sociedad actual. Finalmente, Johana Marcela Chalarca Botero y Laura Durango Quiceno comparten sus hallazgos de un proyecto de investigación sobre la experiencia universitaria en pregrado. El conocer las motivaciones de los estudiantes, argumentan las autoras, es útil a la hora de diseñar nuevos currículos en nuestras instituciones de educación superior, currículos en los cuales converjan asuntos de aprendizaje, socialización y una formación integral que genere una cultura responsable del disfrute de las experiencias que supere las narrativas tradicionales del consumismo.



Este número continúa entonces la visión de Revista Q como espacio de reflexión e innovación educativa, reforzando las posturas de innovación y activismo que hacen parte del trabajo diario de la comunidad académica de la Escuela de Educación y Pedagogía.

Como de costumbre, deseamos a nuestros lectores que disfruten de este número y que los artículos acá presentes puedan contribuir a los procesos de docencia e investigación que llevan a cabo en sus instituciones.

Raúl Alberto Mora  
Editor

Revista 